

IDEAS FUNDAMENTALES

MCC

MOVIMIENTO de CURSILLOS de CRISTIANDAD

Capítulo 1

LA HISTORIA DEL MCC

1. INTRODUCCIÓN

- A. La necesidad e importancia de conocer nuestra historia.
- B. Un enfoque contextual y conceptual.

2. LOS ANTECEDENTES DEL MCC

- A. La situación general en España.
- B. La acción católica.

3. LOS INICIOS DEL MCC

- A. Los jóvenes de acción católica en Mallorca.
- B. Los primeros Cursillistas.
- C. El inicio del Movimiento.

4. LA EXPANSIÓN DEL MCC

- A. En España.
- B. Desde España, a América.
- C. El resto del mundo.
- D. Un Movimiento Mundial.

5. LA CREACION DE ESTRUCTURAS FORMALES

- A. Un paso necesario.
- B. Los secretariados Diocesanos.
- C. Los secretariados Nacionales.
- D. El encuentro y los grupos Internacionales.
- E. El Organismo mundial de Cursillos de Cristiandad (OMCC).

6. EL RECONOCIMIENTO CANONICO DEL OMCC

7. CONCLUSION

- A. Conocer la Historia del MCC.
- B. Descubrir en ella la realidad y la Identidad del MCC.
- C. Responder en una triple dimensión.

1. INTRODUCCIÓN

A. LA NECESIDAD DE CONOCER NUESTRA HISTORIA

1. Es necesario conocer la propia historia para reconocer la propia identidad, actualizarla y mantenerla, para hacer memoria agradecida del pasado, para vivir con identidad el presente y abrirse con confianza al futuro. Es también una forma de crecer en unidad y responder a la exigencia de renovación que el Espíritu inspira, en función de la necesidad de los hombres y mujeres de hoy.

B. UN ENFOQUE CONTEXTUAL Y CONCEPTUAL

2. Sin embargo, no se debe conocer la historia solo como una serie de fechas, acontecimientos y personas, sino, sobre todo, como una explicación de aquellas ideas, actitudes vitales y opciones pastorales que, en el tiempo, han dado origen al MCC, de una manera que permita aprehender el “porqué” del Movimiento, su esencia y mentalidad.

3. Esto supone conocer las circunstancias de la historia - el contexto – que plantearan una serie de problemas y posibilidades, y cómo el intento de solucionar esos problemas fue concretando unas opciones, o sea, los conceptos básicos.

2. LOS ANTECEDENTES DEL MCC

A. LA SITUACIÓN GENERAL DE ESPAÑA

4. El movimiento de Cursillos de Cristiandad nació en España, concretamente en la isla de Mallorca, en la década de 1940.

5. En su origen hay que considerar una serie de antecedentes sociales y religiosos, que marcaron la realidad de la época.

En España se vivía una situación de posguerra (guerra civil española, años 1936 – 1939), en una sociedad que estaba reconstruyéndose en un clima de cambios e inseguridades.

La situación religiosa también era compleja. La Iglesia había vivido una experiencia muy difícil durante la guerra civil (inseguridad y persecuciones). En la posguerra se vive un proceso de restauración en el que el cristianismo es la religión oficial y, aparentemente, la sociedad española es cristiana. Pero en

gran medida se da simplemente un “cristianismo social”, en el que no hay una auténtica vida cristiana coherente.

B. LA ACCIÓN CATÓLICA

6. En esa situación, la Acción Católica, que está ampliamente implantada en España, quiere promover una mayor autenticidad e implicación de los laicos en la vida de la Iglesia. Para ello, la sección de jóvenes, la Juventud de Acción Católica Española (JACE) retoma un proyecto anterior a la guerra civil: una gran peregrinación de jóvenes a Santiago de Compostela; a celebrar en el 1948.

7. Para la peregrinación, el Consejo Nacional de JACE, dirigido entonces por D. Manuel Aparicio, diseñó una intensa preparación espiritual (ideal y espiritualidad peregrinante), que se concreta en la celebración de “Cursillo de Adelantados de Peregrinación”, diocesanos, dirigido por miembros del Consejo Nacional de la JACE, y “Cursillos de Jefes de Peregrinos”, en parroquias, dirigido por miembros de los Consejos Diocesanos.

3. LOS INICIOS DEL MCC

A. LOS JOVENES DE ACCIÓN CATÓLICA EN MALLORCA

8. En aquel tiempo el Consejo Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica de Mallorca era muy activo y los jóvenes de Acción Católica de la isla participaron intensamente en la actividad de preparación para la peregrinación a Santiago de Compostela de 1948, principalmente en los Cursillos de Adelantados y de Jefes de Peregrinación.

Existía un grupo de jóvenes bien formados, con actividades y criterios comunes, con una notable inquietud apostólica y una clara insatisfacción con los planteamientos pastorales vigentes.

B. LOS PRIMEROS CURSILLOS

9. En el inicio de los Cursillos cabe reconocer la inspiración de Espíritu Santo, que fue acogido y compartido por un grupo de personas, entre ellos Eduardo Bonnín, un laico con un papel predominante, algunos sacerdotes como Mons. Sebastián Gayá y el entonces Obispo de Mallorca, Mons. Juan Hervás. Ellos desarrollaron lo que hoy podríamos llamar una nueva forma de evangelizar, especialmente a los alejados de Dios y de la Iglesia, que posteriormente se denominó como “Cursillos de Cristiandad”.

10. Entre los años 1944 y 1949, se llevó a cabo un intenso trabajo de estudio, reflexión y experimentación. Se tomaron elementos de los Cursos ya existentes de Acción Católica, adaptándose su método para una nueva finalidad.

11. La semilla plantada por el Espíritu estaba floreciendo en algo nuevo, algo que llegaba a todos, incluyendo a los alejados, que permitía que el conocimiento esencial del cristianismo fuera captado en toda su intensidad incluso por quienes vivían al margen de la religión.

Con la gracia del Espíritu santo, de ese trabajo surgen los “Cursos de Cristiandad”, algo nuevo y diferente de lo anterior por su enfoque, finalidad y sentido.

C. EL INICIO DEL MOVIMIENTO

12. Al tiempo que se concretaron esos primeros Cursos, se confirmaba un Movimiento, con una serie de elementos distintivos:

- a) un grupo de personas, que compartían una mentalidad;
- b) una finalidad: “vertebrar la Cristiandad”;
- c) un método eficaz para conseguir la finalidad perseguida;
- d) un mínimo de organización y estructura;

13. Un punto determinante fue la configuración de la mentalidad, la piedra angular que da forma al Movimiento:

- a) la percepción de la realidad: un mundo de espaldas a Dios, una vida que había dejado de ser cristiana;
- b) la conclusión de que esto reclamaba una nueva repuesta evangelizadora que renovara el mundo desde dentro;
- c) una ardiente convicción de que un mundo nuevo requiere hombre y mujeres transformados;
- d) la certeza de que el mundo era el sitio de la salvación;
- e) la convicción de que el cristianismo era la solución de toda la problemática de hombre y del mundo; que era posible para cualquier persona, incluso para los que vivían al margen, hacer vida el cristianismo y transformarse en apóstol que transformara los ambientes.

14. A partir de esa mentalidad se estableció una nueva forma de evangelizar:

- a) que parta de la realidad concreta de la persona;
- b) que les presente y les posibilite vivir lo fundamental cristiano;
- c) que los proyecte a un apostolado en los ambientes.

Así, de la mentalidad surge el método estratégico que caracterizara al Movimiento.

15. El Movimiento. Iniciado en la década de los 40, se fue haciendo realidad en la diócesis de Mallorca, consolidándose en los años siguientes (1949 – 1954):

- a) van celebrando Cursillos, se van constatando sus resultados, se comprueba que el Movimiento realmente puede aportar una solución universal a la pastoral evangelizadora, pues presentase como una respuesta a diferentes personas (jóvenes y adultos, cercanos o alejados de la religión), y a diferentes realidades sociales.
- b) se van creando estructuras básicas, como la Escuela de Responsables, que tiene un papel determinante; se establecen causas de seguimiento en el Postcursillos, con la reunión de grupos y las Ultreyas y se crea el Secretariado Diocesano, como estructura de servicio específico y particular.

4. LA EXPANSIÓN DEL MCC

A. EN ESPAÑA

16. De Mallorca, el MCC se difundió por España, comenzando en 1953 por Valencia. Tanto por iniciativa personal como por actividad del Consejo Nacional de la JACE, el Movimiento va difundándose por diversas diócesis del país. El traslado de D. Juan Hervás a la diócesis de Ciudad Real, en 1955, y la publicación, en 1957, de la carta Pastoral de su autoría – “Cursillos de Cristiandad, Instrumento de Renovación Cristiana” – son momentos determinantes para la aceptación del MCC y su difusión nacional e internacional.

B. DESDE ESPAÑA, A AMERICA

17. Numerosas laicos y sacerdotes, que participaron del Movimiento en diversas diócesis de España, ilusionados con su potencial evangelizador, van a trasladarlo, por deferentes medios, a los países de Latinoamérica.

El primer país que recibió el MCC fue Colombia, a través de la AC. En este país se celebra el primer Cursillos fuera de España, que además fue el primer Cursillos de mujeres (1953).

En pocos años, por diversas vías, va difundándose por el resto de los países de América del Sur y, desde Estados Unidos, donde el primer Cursillo se realiza en 1957, se va difundiendo por países de habla inglesa.

En toda América se extiende con gran pujanza y vitalidad: se moviliza a gran cantidad de personas y grupos, se crean estructuras de servicio, se produce inserción en la pastoral diocesana y fermentación evangelizadora de ambientes.

C. EL RESTO DEL MUNDO

18. Desde España, y posteriormente de distintos países, se va introduciendo en Europa Occidental, donde se va desarrollando como un activo Movimiento, que va consolidándose a nivel diocesano.

En Asia y Oceanía, también en esos años, ocurre un proceso similar.

Un nuevo impulso de MCC se produce cuando, desde Australia, se introduce en los países del Este de Europa y cuando, aunque de forma más limitada, comienza a iniciarse en algunas zonas de África.

D. UN MOVIMIENTO UNIVERSAL

19. De esta forma, el MCC se configura como un Movimiento Universal, distribuido por todo el Mundo, presente en las diversas culturas y realidades sociales, un eficaz servicio en la evangelización y en la construcción de la Iglesia.

5. LA CREACIÓN DE ESTRUCTURAS FORMALES

A. UN PASO NECESARIO

20. De forma simultánea a la expansión Mundial del Movimiento, se van estableciendo sus estructuras básicas de servicio, que son las que realmente darán forma al MCC como tal.

B. LOS SECRETARIADOS DIOCESANOS

21. Aparecen como la primera y más necesaria estructura organizativa, cauce para la vinculación con la Iglesia diocesana y con el Obispo.

En la historia local del MCC, inicialmente los sostienen un grupo de personas que encarnan la mentalidad y se disponen a trabajar con el método propio de Cursillos.

Pero inmediatamente se hace necesario dar el soporte básico organizativo y eclesial para mantener el desarrollo del MCC: ahí aparece el Secretariado Diocesano.

C. LOS SECRETARIADOS NACIONALES

22. Nacen también como consecuencia de la necesidad de coordinar u unificar la vida del MCC en un país.

En muchos países, su instauración vino de encuentros o asambleas nacionales, primeros espacios de comunicación y coordinación de las distintas diócesis. A partir de ellos, como consecuencia natural, se crean los Secretariados Nacionales, con la aprobación de la conferencia Episcopal correspondiente.

23. El primer Secretariado Nacional se creó en México, en 1961, después de la I Convivencia Nacional de ese país. A continuación, en 1962, el de Venezuela, España, Portugal, Brasil.... En ese mismo año se crearon mas de veinte Secretariados Nacionales. A partir de ahí, la creación de los Secretariados Nacionales ha sido un paso ineludible en el devenir del MCC en cada país.

D. LOS ENCUENTRO Y LOS GRUPOS INTERNACIONALES

24. En el proceso de expiación Mundial del MCC, en la década de los años 60, se fue percibiendo la necesidad de conexión y coordinación entre los distintos Secretariados Nacionales. Por ello se fueron celebrando, en distintos momentos y lugares, reuniones y encuentros internacionales de diversa naturaleza. De estos encuentros internacionales surgieron los Grupos Internacionales del MCC.

25. En el I Encuentro Latinoamericano celebrado en Bogotá (Colombia), en 1968, ya se planteo esa posibilidad, que se hizo realidad en el II Encuentro Latinoamericano de 1970, en Tlaxcala (México), donde se creó la Oficina Latinoamericana de Cursillos de Cristiandad (OLCC).

26. En 1972, en el marco de un Encuentro Mundial, se creó el Grupo Europeo de Trabajo (GET) – que celebra su primera reunión en Mallorca, en ese mismo año.

27. Se hace Evidente la necesidad de un Grupo de habla inglesa (IELG) y países de América del Norte, Europa, Asia y Oceanía crean el grupo en 1973. Coordinado por Estados Unidos, se comienza a trabajar en la publicación de la literatura propia del MCC en esta lengua.

En 1983, los países de Asia y Oceanía comienzan a plantear la creación de su propio Grupo y celebran la primera reunión conjunta en Guam (islas Marianas – EUA-). Formando el Grupo Asia-Pacífico (APG) en 1990.

Cuando los países de habla inglesa de eurpa se unen al GET, en 1997, se crea finalmente el Grupo América del Norte/Caribe (NACG).

28. Junto a los encuentros Internacionales, y por el mismo motivo se han venido celebrando diversos encuentros mundiales. El primero encuentro mundial puede considerarse la I Ultreya Mundial, celebrada en Roma (Italia) en 1966, con la presencia de Papa Pablo VI. Un segundo Encuentro Mundial se celebró en Tlaxcala, México, en 1972, donde se tomó el acuerdo de producir "Ideas Fundamentales del MCC", como libro que "identifica los principales, lo que caracteriza al Movimiento en todo el Mundo".

E. EL ORGANISMO MUNDIAL DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD (OMCC)

29. En 1980 los Grupos Internacionales entonces existentes (OLCC, GET, GHI) reunidos en ocasión del V Encuentro Internacional en Santo Domingo, República Dominicana, deciden iniciar el Organismo Mundial de Cristiandad (OMCC) como un "organismo de servicio, de comunicación e información", constituido por los Grupos Internacionales del MCC.

30. Ya con la coordinación del OMCC se celebra el IV Encuentro Mundial del MCC en Caracas, Venezuela, en 1988, donde se acuerda la reedición de Ideas Fundamentales; el V Encuentro Mundial, en Seúl, Corea, en 1997. En el VI Encuentro Mundial en Sao Paulo, Brasil, en 2005, se decide publicar una tercera edición de Ideas Fundamentales. Y el VII Encuentro Mundial se celebró en Brisbane, Australia, en 2013, donde fue aprobado el borrador de esta tercera edición de Ideas Fundamentales.

6. EL RECONOCIMIENTO CANONICO DEL OMCC

31. Una de las actividades del OMCC es representar al MCC a nivel Mundial, especialmente en instancias eclesiales. Para ello procuró, en un primer momento (1989), el ingreso del MCC en la Conferencia de Organización Internacional Católica. Esta solicitud llevó a plantear necesidades de solicitar el reconocimiento canónico del MCC en la Santa Sede.

Aunque el MCC contaba con la aceptación y el reconocimiento pastoral a nivel Mundial (incluyendo la de los pastores de la Iglesia Pablo VI y Juan Pablo II), no disfrutaba del reconocimiento canónico explícito en la Santa Sede.

Para ello el OMCC hubo de iniciar un proceso de presentación de sus estatutos al Pontificio Consejo para los Laicos, solicitando con ello el reconocimiento canónico del OMCC como órgano de coordinación del MCC a nivel Mundial.

Tras un proceso de varios años, finalmente en 2004, el Pontificio Consejo para los Laicos decretó el reconocimiento canónico del OMCC como "estructura de coordinación, promoción y difusión de la experiencia de los Cursos de Cristiandad, teniendo personalidad jurídica privada" y "la

aprobación del estatuto del organismo mencionado”. En septiembre de 2014 el mismo Pontificio Consejo confirma la aprobación definitiva de los estatutos del OMCC.

7. CONCLUSIÓN

A. CONOCER LA HISTORIA DEL MCC

32. Es necesario tener conocimiento de la historia del MCC, reconociendo la obra del Espíritu, desde el comienzo hasta la realidad actual del MCC, y reconociendo la entrega, entusiasmo y esfuerzo de tantas personas, empezando por los iniciadores y terminando con tanto “Cursillistas Anónimos”, que han puesto sus vidas en el MCC.

B. DESCUBRIR EN ELLA LA REALIDAD U LA IDENTIDAD DEL MCC

33. Esa historia permite descubrir como se ha conformado la realidad u la identidad del MCC.

A lo largo del tiempo, la acción del Espíritu y el compromiso de muchas personas, han configurado un movimiento eclesial evangelizador, con una mentalidad, una finalidad u método propio.

Y por medio de estos Movimientos, el Espíritu ha hecho posible que tantas personas encuentren el AMOR de DIOS y den sentido a sus vidas.

C. RESPONDER EN UNA TRIPLE DIMENSIÓN

34. Ante esa historia se hace necesario también responder en una triple dimensión: - GRATITUD, COMPROMISO Y ESPERANZA –

a) Gratitud: por la acción del Espíritu y la entrega de tantas personas, que han hecho tanto bien en la VIDA de muchos OTROS.

b) Compromiso: personal y comunitario, y dedicación para seguir viviendo con pasión HOY todo lo que el MCC ofrece.

c) Esperanza: para abrirnos al futuro contando con el ESPÍRITU SANTO.